

ESCRITOS POSTUMOS DE EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA

A pesar de que las cuestiones planteadas por Ezequiel Martínez Estrada en el ensayo dedicado a Kafka, a Tomás Moro y a otros personajes (1) nunca dejan de ser «las» grandes cuestiones, las que despiertan todo nuestro interés, no es posible tampoco ocultar un cierto estupor originado por afirmaciones de esta especie: «Frente a este autor [Kafka] los hombres de ciencia, los historiadores, los psicólogos, los economistas, los sociólogos, no pasan de ser ingenuos mistificadores» (p. 30). Sin duda se trata de un apasionamiento, de una efusión de las zonas orgiásticas del pensar, pero que, no obstante, nos ponen en el camino de lo que Kafka significa para Martínez Estrada y para el mundo de las percepciones y del realismo. Antes conviene una aclaración: cuando no se pueden elogiar las virtudes de un escritor, bien porque estas virtudes no concuerden con la entonación ideológica y oficial del país, bien porque en el fondo no haya más que una simple invitación al suicidio, deberíamos someternos de buen grado a un código ético que prohibiera mencionar los defectos—ciertos o hipotéticos—de dicho escritor. Si yo me permito señalar la hipotética confusión a que me lleva en algunas ocasiones Martínez Estrada, es a condición de poder elogiar sus actitudes fundamentales respecto de problemas sociales, políticos y religiosos, como puedan ser la conquista y el coloniaje españoles, sus vinculaciones a la Cuba actual, su repudio por el arbitraje estadounidense y su gusto por la libertad, basado en una especie de superación neomarxista de la realidad convencional.

El esfuerzo de Martínez Estrada por inmiscuir a Kafka en el cuerpo general de la investigación científica o de la evolución filosófica, en el sentido de que Kafka, al igual que los estudios etnológicos y la física matemática, vueltos «hacia formas arcaicas del *pensar complejo*», considerando como unidades los grupos, las funciones, las estructuras», es también un hombre primitivo para quien el concepto clásico de causalidad o determinismo está completamente en quiebra, resulta muy interesante y también demasiado «eliminatorio», puesto que para pensar así de Kafka y aceptar y entender su mundo al asalto de las realidades convencionales y de las lógicas institucionalizadas es pre-

(1) E. MARTÍNEZ ESTRADA: *En torno a Kafka y otros ensayos*. Seix Barral. Barcelona, 1967. Compilación de Enrique Espinoza.

ciso primero reconocer que los «ingenuos mistificadores» (hombres de ciencia, historiadores, sociólogos, economistas) son precisamente los que han brindado instrumentos a Martínez Estrada para que le sea permitido calibrar la profunda calidad anticipadora de Kafka. En resumen, Martínez Estrada quiere decir que el camino del hombre es la razón, pero que el racionalismo y la lógica, las ciencias positivas, inducen a una obliteración de la intuición y de los organismos no lineales que, en definitiva, ahora empiezan a manifestarse más acordes con la verdadera estructura de la realidad. Claro que esta verdadera estructura la está poniendo de relieve la ciencia, y la ciencia, en sí misma, no es tan exagerada como puede llegar a serlo Martínez Estrada, ni tan dogmática, porque todavía no se han eliminado totalmente las leyes de causación, la realidad convencional, mientras que la sustitución de lo puramente onírico—como orden verdadero, como recurso legal de evasión—por lo consciente no se concibe ni tiene nada de constructivo como no sea a base de establecer en fórmulas racionales (aquí otra vez lo convencional o «grosero») todos los hallazgos de la psiquis internada en las pistas vertiginosas oníricas. Ahora bien, Martínez Estrada no pierde el control de su investigación, no olvida, por ejemplo, que él está empleando un raciocinio y que parte de la más exigente vigilia. Por eso se detiene y escribe (p. 34): «Los personajes de Kafka se nos presentan como si se movieran en un sueño, precisamente porque no acaban de aceptar el orden convencional y monstruoso de una realidad condicionada por la ley y la norma facticias. ¿Se objetará que el hombre sólo puede llegar a ser hombre entrando heroicamente en el callejón sin salida de su mente, en su propio laberinto?» Esta es una pregunta clave y, si bien no contestada ni desarrollada, perfectamente respetable y clarividente, a partir de la cual ya es posible intentar coordinar la metafísica kafkiana con la física de economistas e historiadores y sacar algún provecho. El orden de las preguntas eficaces sigue: «Lo que debiera examinarse, pues, es hasta qué punto lo que hemos llamado *modo mítico de pensar* y *modo mítico de expresarse* corresponden a un orden efectivo de la realidad.» «De ser así—concluye Martínez Estrada otra vez incurso en el disparadero—, toda versión literal y directa debiera desdeñarse como un cuento de hadas.»

No es posible estar de acuerdo con las propuestas tajantes. Martínez Estrada es una mezcla de cultura, lucidez y tendencia al broche compacto, aparte de que sus actitudes políticas son tan definidas que verdaderamente sorprende que en este ensayo sobre Kafka no haya tratado de conciliar su glorificación profunda de la realidad oculta, del absurdo como norma verdadera, con su filiación política, eviden-

temente más cercana a la realidad empírica, práctica y justa y «denunciabile» que a la otra realidad esotérica, la cual, por cierto, aún no ha demostrado ser mejor que la primera y, por supuesto, no existiría o carecería de interés en cuanto se erigiera en calidad de absoluto, es decir, en cuanto triunfara. Todo es a costa de todo. Razonar sin tener muy en cuenta la inexorable ley de los opuestos—la coloración por la oposición—es lo que me conduce a mí a las grandes confusiones y al mayor de los aburrimientos. Citemos otro párrafo sobre Kafka, esclarecedor: «Desde la aparición de Kafka en la historia de la literatura—y sin duda de la teodicea y la metafísica—el mundo y el hombre no pueden ya ser entendidos e interpretados con el criterio ingenuo del determinismo económico y del materialismo histórico, por decirlo así. Es un animal fantástico en un mundo fantástico.» Quizá el mundo y el hombre—a partir de Kafka—no puedan ser entendidos desde la vertiente ingenua del determinismo económico y del materialismo histórico, pero ¿cómo rechazar la influencia de estos *hechos* a la hora de una interpretación?

Otros personajes estudiados por Martínez Estrada en este libro—Heine, Thoreau, Simone Weil, Helen Keller—y sus alusiones a Gandhi, al «no quiero» pacífico de Thoreau y a la categoría de religión otorgada por tales personajes al trabajo, indican la inclinación de Martínez Estrada por los caracteres entre santos, anarquistas y libertarios. En «El problema de los deberes sociales del escritor» rechaza el reclutamiento, la filiación a los partidos, pero no el permanente espíritu de rebeldía. Las simpatías de Martínez Estrada van por el pensador libre del tipo Bakunin, Thoreau o Nietzsche, y consigna con pena que se les tache de «agitadores o anarquistas intelectuales». Concluye la presente compilación con un estudio erudito titulado «El Nuevo Mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba», basado en la *Utopía*, de Tomás Moro, en el descubrimiento por Silva Herzog de que *Utopía*, de Moro, es Cuba, en los valores de anticipación política y en el comunitarismo de Moro que, si bien no tiene nada que ver con el comunismo de la Unión Soviética de Stalin, «contiene el *ethos* de todas las concepciones humanitarias religiosas y laicas que se remontan a Isaías y a Sócrates, y que constituyen la fuerza vital, la *vis vitalis*, que ha puesto en marcha el movimiento de liberación de los pueblos y los individuos sin catecismo de obediencia y sin filosofía de la riqueza».

«En torno a Kafka y otros ensayos» es, en resumen, un magnífico libro de «aproximación» al apasionado autor de *Radiografía de la pampa*, aunque algunos de estos trabajos, por lo menos el referido a Kafka, son posteriores al estudio sobre la pampa (la realidad política

y social de la Argentina) que, según leo en César Fernández Moreno, en Emilio de Matteis, fue mal acogido por las izquierdas dado su determinismo geográfico, lo telúrico fatal, y probablemente Kafka y sus realidades ocultas fueron para Ezequiel Martínez Estrada la posibilidad de responder a determinadas acusaciones que pudieran excluir de su ejercicio la noción de progreso político y capacidad de reestructuraciones.—EDUARDO TIJERAS.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ARMANDO TEJADA GÓMEZ: *Antología de Juan*. Editorial Jorge Alvarez. Colección poesía. Buenos Aires, 1966.

Una de las características que ningún historiador de nuestras letras podrá negar a la Argentina de esta época consiste en el noble y generoso esfuerzo llevado a cabo en pro de una popularización de la literatura, una serie de entidades literarias entre las que es indispensable nombrar a la fecunda Eudeba, han llevado a cabo un esfuerzo prodigioso en pro de una extensión y popularización del libro, impulsando el libro al encuentro del lector y llevando a éste hacia la obra literaria.

En esa misma línea se inscribe la tarea de la Editorial Jorge Alvarez, que ha sabido atender, por una parte, a la divulgación y popularización de la literatura argentina, y por otra, a la definición de una izquierda literaria latinoamericana, que indudablemente estaba necesitada de una labor de rotulación e incluso de un esfuerzo de comprensión.

En esta tarea, la editorial argentina ha llevado a cabo esfuerzos muy importantes, intentando atender a los dos frentes de afirmación cultural y de definición política, de por sí muy difíciles de conciliar, que se había propuesto. En las dos perspectivas de su tarea se proyecta este libro que hoy comentamos, *Antología de Juan*, que su autor comenzó a escribir en 1956, selección de poemas sobre el tema uniforme del pueblo y sus problemas.

«Era mi intención—afirma el autor—ir agregándole poemas cada año con los testimonios recogidos a lo largo del país, que recorro incansablemente por pasión y por oficio de andar diciendo la poesía, devolviéndosela al pueblo, de cuya formidable aventura histórica me nutro. Pero no era una tarea de testigo, sino también de protagonista, por eso estos poemas no han sido escritos desde afuera, sino desde adentro